

## EL MITO LITERARIO DE LOPE DE AGUIRRE EN ESPAÑA Y EN HISPANOAMÉRICA

Al ídolo de piedra reemplaza ahora  
el ídolo de carne que se entroniza,  
y cada día alumbra la blanca aurora  
en los campos fraternos sangre y ceniza.

Rubén Darío, *El canto errante*

LA AVENTURA histórica de Lope de Aguirre es a la vez excepcional y representativa; excepcional en sus modalidades y representativa en sus intenciones. En 1559, el virrey del Perú, marqués de Cañete, le encargó al capitán Pedro de Ursúa la organización y el mando de una expedición que salió en 1560 para explorar las orillas del río Marañón en busca de Eldorado. Una desilusión progresiva de la tropa provocó disturbios entre los "marañones". El más encarnizado de ellos era el vasco Lope de Aguirre, hombre maduro, fracasado y amargado, cuya influencia fue afirmándose hasta conseguir el asesinato de Pedro de Ursúa y tomar el mando de la expedición. Lo que quería era regresar al Perú y rebelarse contra el rey de España, Felipe II. Para alcanzar su meta, determinó seguir Marañón abajo hasta el Atlántico y volver al Perú pasando por Panamá. Aguirre el traidor, como se llamó a sí mismo, Aguirre el loco según muchos, cometió incontables atropellos y crímenes, saqueando los lugares por donde pasó, especialmente la isla de Margarita. Acabó por morir en Venezuela, en Barquisimeto, donde las tropas reales y sus propios soldados amotinados le mataron a fines de octubre de 1561. Como lo ha escrito Marcel Bataillon: "...la sangüinaria insurrección de Lope de Aguirre, que pasea del Marañón a la Margarita y a Venezuela su saña contra el Rey, los misioneros y los magistrados, ¿no es como una salida desesperada del espíritu anárquico de los conquistadores ahogado por las normas nuevas?"<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Marcel Bataillon, *Études sur Bartolomé de Las Casas*, réunies avec la collaboration de Raymond Marcus. París, Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques, 1966, p. 202. Sobre la historia auténtica de Lope de Aguirre, ver: E. Jos, *La expedición de Ursúa al Dorado, la rebelión de Lope de Aguirre y el itinerario de los marañones*. Huesca, 1927; *Ciencia y osadía sobre Lope de Aguirre el peregrino*. Sevilla, E.E. H.A., 1950; y Demetrio Ramos, "Lope de Aguirre en Cartagena de Indias y su primera rebelión", *Revista de Indias*, Madrid, 1958, pp. 511-540.

En el siglo xx, estos hechos históricos se han metamorfoseado en imágenes culturales bajo la pluma de novelistas eminentes, por orden cronológico: Pío Baroja, en *Las inquietudes de Shanti Andía* (1911), Ramón del Valle Inclán en *Tirano Banderas* (1926), Arturo Uslar Pietri en *El camino de El Dorado* (1947), Ramón Sender en *La aventura equinocial de Lope de Aguirre* (1964). También han inspirado la "narración dramática" de José Acosta Montoro titulada *Peregrino de la ira* (1967). Al estudio de estas significativas transfiguraciones literarias van dedicadas las líneas que siguen. Sin respetar el orden de publicación de las obras, se examinarán según el criterio que adoptan para enfocar al personaje del vasco Lope de Aguirre.

Para mayor claridad, se dará precisamente el nombre de "vasco" al primer grupo, que incluye a Pío Baroja y a José Acosta Montoro.

*Baroja.* La novela de Baroja, *Las inquietudes de Shanti Andía*, autobiografía fingida de un marinero vizcaíno del siglo xix, pocas relaciones tiene a primera vista con Lope de Aguirre. Sin embargo, como lo ha advertido Julio Caro Baroja en su prólogo a una edición reciente:

Toda la narración se desarrolla partiendo de este contrapunto: la suavidad, la abulia, la bondad de Shanti de un lado y la aspereza y tensión de la vida de su tío Juan de otro. Shanti es un marino mercante escrupuloso, cumplidor... Juan es un hombre desgraciado ante todo, pero que lleva también dentro la violencia de los Aguirre por una especie de ley hereditaria o de hado familiar.<sup>2</sup>

Para que conste con mayor fuerza la relación familiar y temperamental entre Juan y Lope de Aguirre, Baroja dedica el capítulo VI del libro primero a recordar las fechorías de "Lope de Aguirre, el traidor". El mismo comentarista apunta que, para su relato, "Baroja utilizó un texto del padre Lhande (*L'émigration basque*) y algunos más, y ello dio ocasión a una breve polémica en la "Revista Internacional de Estudios Vascos", X, 1919, págs. 203-212".<sup>3</sup> Al final del capítulo, concluye el narrador:

Realmente Lope de Aguirre era todo un hombre... El leer aquellas aventuras de Aguirre me producía un poco la impresión que produce

---

<sup>2</sup> Pío Baroja, *Las inquietudes de Shanti Andía*, prólogo y notas de Julio Caro Baroja. Madrid, Ediciones Anaya, 1967, pp. 16-17. La primera edición, que no hemos visto, es de Madrid, Biblioteca Renacimiento, 1911.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 56.

a los niños *Guignol* cuando apalea al gendarme y cuelga al juez. A pesar de sus crímenes y de sus atrocidades, Aguirre, el loco, me era casi simpático.<sup>4</sup>

Esta relativa simpatía es posiblemente la del mismo autor, y se manifiesta también con el personaje de Juan de Aguirre, hombre llevado a la violencia por la vida de repetidas desgracias que le reserva su hado. Ocurre lo mismo con otro personaje de la novela perteneciente a la estirpe de los Aguirre, Juan Machín, hijo natural de Juan de Aguirre. Aparece como un malvado hasta que trate de disculparse explicando:

Todo el mundo me hizo sufrir cuando era un miserable; yo he conestado haciendo sufrir a los demás cuando he sido poderoso. La bondad es la fuerza de los privilegiados... No todo el mundo puede ser sano ni todo el mundo puede ser bueno (p. 291).

*Acosta Montoro*. Igual comprensión y mayor simpatía todavía se encuentran en el otro escritor vasco, José Acosta Montoro, cuya "narración dramática sobre la aventura de Lope de Aguirre", *Peregrino de la ira*,<sup>5</sup> más merece citarse por su interés como reflejo sociológico que por su calidad literaria. Esta obra de teatro, publicada en edición bilingüe, con versión vasca de Ramón Murua, la dedicó el autor "a José de Arteche, cuyo libro sobre Lope de Aguirre me descubrió a tan extraordinario personaje".<sup>6</sup> Como epígrafe, trae la cita siguiente de Bertold Brecht: "El padre de la verdad es el tiempo y no la autoridad."

El diálogo esboza un retrato de Lope de Aguirre que puede cifrarse en la definición que pone Acosta Montoro en boca del mismo rebelde:

Peregrino de la ira, de la justicia, de la propia libertad. Peregrino en busca del Perú que todo hombre quiere para sí y no para que sea explotado por los que están arriba (p. 174).

Si Baroja aprecia en Lope de Aguirre la hombría del vasco, su espíritu de independencia frente al poder central, y lo utiliza además como arquetipo del vasco descarriado por la mala fortuna más que por sus malas inclinaciones, Acosta Montoro, por su parte, idealiza totalmente el valor simbólico de su compatriota.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>5</sup> San Sebastián, Editorial Auñamendi, 1967, 179 pp.

<sup>6</sup> Se trata de Arteche, *Lope de Aguirre traidor. La tragedia del Fuerte Caudillo de los invencibles marañones*. San Sebastián, 1951.

Muy distinta postura adoptaron Valle Inclán y Sender.

*Valle Inclán.* Se sabe que Valle Inclán anunció un *Hernán Cortés*, no publicado nunca, y que más le inspiró otra vida de conquistador, la de Lope de Aguirre. Su transposición de varios aspectos del rebelde del siglo XVI en el personaje del tirano americano decimonónico Santos Banderas, ha sido revelada por J. I. Murcia y estudiada detenidamente por E. S. Speratti Piñero en un libro excelente que puede consultar el que quiera verla con todo detalle.<sup>7</sup>

Las fuentes de Valle Inclán fueron dos crónicas del siglo XVI, la de Francisco Vázquez, compañero de Lope de Aguirre, y la de Toribio de Ortiguera, que D. Ramón debió de conocer merced a su publicación en el t. XV de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid, 1909, segunda y última edición en vida de Valle Inclán para Vázquez, primera y única edición para Ortiguera.

De las crónicas sacó Valle Inclán rasgos de tres personajes de *Tirano Banderas*. Dos son figuras secundarias: el coronel de la Gándara y Filomeno Cuevas, que se rebela contra el tirano en forma parecida hasta cierto punto a la insurrección de Pedro de Munguía contra Aguirre. El tercero es el mismo Santos Banderas, que debe elementos esenciales de su personaje al Lope de Aguirre de aquellas crónicas.

Sin repetir todo lo que ha señalado E. S. Speratti, merece mencionarse primero el carácter diabólico atribuido a Lope de Aguirre, que reaparece en Santos Banderas:

¡Generalito Banderas se proclamaba inmune para las balas por una firma de Satanás! Ante aquel poder tenebroso, invisible y en vela, la plebe cobriza revivía un terror teológico, una fatalidad religiosa poblada de espantos.<sup>9</sup>

Valle Inclán pone en boca de Santos Banderas palabras y expresiones pronunciadas por Aguirre según la crónica de Vázquez. Al final,

<sup>7</sup> E. S. Speratti Piñero, *La elaboración artística en "Tirano Banderas"*. México, El Colegio de México, 1957, pp. 12-30.

<sup>8</sup> Francisco Vázquez, *Relación verdadera de todo lo que sucedió en la jornada de Omagua y Dorado*, en *Historiadores de Indias*, t. 2 (N. B. A. E., 15). Madrid, Bailly-Baillière, 1909, pp. 423-484. Toribio de Ortiguera, *Jornada del río Marañón*, *ibidem*, pp. 305-422.

<sup>9</sup> *Tirano Banderas*. Madrid, Espasa-Calpe, 1965, 6ª edición en la Colección Austral, p. 118. Según E. S. Speratti, la primera edición de la novela es de Madrid, 1926 (*Opera omnia*, t. 16), y la segunda, que es la definitiva, de Madrid, 1927 (*Opera omnia*, t. 16).

cada tirano, abandonado por gran parte de los suyos, mata a su hija para que no se apoderen de ella sus enemigos, y ellos mismos resultan descuartizados después de la propia muerte.

E. S. Speratti emite además la hipótesis siguiente:

No querría extremar el análisis hasta encontrar lo que no existe. Sin embargo, hay dos datos en una de las crónicas que permiten suponer, si no un aprovechamiento propiamente dicho, sí por lo menos el origen de una fuerte sugerencia para un imaginativo como Valle Inclán. Lee-mos en la *Relación verdadera* (p. 466 b): "Y así se quejaba desto este tirano, como si él fuera bueno y llevara alguna impresa justa y santa"; y hablando (p. 482 b) de la distribución de los miembros de Aguirre, dice que se hizo "como si fueran reliquias de algún Santo, que no sólo se cumplió lo que él solo había profetizado de sí, pero aún más de lo que él pretendía y deseaba, para que todos se acordasen del y no peresciese su memoria perversa". La misma crónica describe la bandera de Lope de Aguirre, negra y adornada con dos espadas sangrientas. En esta creencia de la santidad de su causa, en la idea de que se le trató como si fuera un Santo y no un criminal, en el hecho de que Lope de Aguirre enarbolara una *bandera de sangre* bajo la cual peligraban y desaparecían todos los derechos humanos, ¿no puede verse el origen del nombre mismo de *Santos Banderas*?<sup>10</sup>

Lo que parece ser una fuente más segura es un elemento notado por ella en Ortiguera (*Jornada*, p. 386 a):

Su título era el más bravo y soberbio de todos cuantos se han visto hasta hoy en tirano de ninguna nación, llamándose Lope de Aguirre "la Ira de Dios", "Príncipe de la Libertad" y "del reino de Tierra Firme y provincias de Chile", por incluir en ello todo el Pirú y los demás que estaba conquistado y por conquistar en todo lo que ciñe y abraza el ancho mar del Norte.

Trozo que E. S. Speratti comenta así:

En él encuentra, sin duda, Valle Inclán la desaforada soberbia de Tirano Banderas (p. 328) [en nuestra edición p. 143]: "...usted ocasionará que me saquen alguna chufra. Ni Quevedo ni Juvenal: Santos Banderas: Una figura en el continente del Sur." Y encuentra también en la ambición presuntuosa de Lope de Aguirre la visión que abarca la América entera, visión que luego ahondará profusamente, y de la cual es difícil precisar ejemplar, pues es la idea capital del libro.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> E. S. Speratti, *op. cit.*, pp. 28-29.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 24-25.

En conclusión, sobre la utilización de la historia de Lope de Aguirre por Valle Inclán tienen plena validez las reflexiones de la citada crítica (p. 128):

No porque sí Valle ha ido a espigar por las viejas crónicas que narran las aventuras de Lope de Aguirre, primer tirano de América... Lo que Valle expuso como tesis de carácter naturalista y desarrolló con un arte peculiar de gran escritor y hombre dolorido profundamente, es su visión de la América española condenada a padecer el mal que sus conquistadores le inocularon y por el cual puede llegar, como España, al anquilosamiento moral y a la muerte.

*Sender.* No por casualidad se coloca a Sender tras de Valle Inclán. El primer libro publicado por Sender, *El problema religioso en México*, salió a luz en 1928 con prólogo de Valle Inclán, y confesó Sender a propósito de Valle Inclán: "Yo estimaba su confianza más que nada en el mundo."<sup>12</sup>

El proyecto abandonado por Valle de publicar un *Hernán Cortés*, sí lo realizó Sender, quien editó una obra de teatro con este título<sup>13</sup> en 1940, poco tiempo después de su llegada a México como exiliado, a raíz de la guerra civil española. En aquel "retablo en dos partes y once cuadros", Sender hizo la apología, a la cual Valle Inclán se había resistido, de un héroe que presenta con características que hasta cierto punto recuerdan las de Lope de Aguirre. Es un resentido: "En Castilla, nadie me conoció. Era un truhán o un hombre de pequeñas vanaglorias. En Cuba tampoco" (p. 117). Es un hombre endemoniado, en los dos sentidos de la palabra; dice el mismo Cortés: "...yo llevo un demonio interior... que no me deja parar, que me lleva a la más grande miseria o a la más grande gloria" (p. 46), y afirma otro personaje: "ese Cortés tiene pacto con el diablo" (p. 106). La diferencia esencial es que la actuación de Cortés, según Sender, redunda en mayor gloria de España, como lo expresa el héroe al final de la obra: "Le dejo la leyenda" (p. 168).

Pero es en 1964, veinticuatro años después, cuando Sender evoca realmente al otro conquistador que le había interesado a Valle Inclán,

<sup>12</sup> Sender, *Examen de ingenios. Los noventayochos*. Nueva York, Las Américas, 1961, p. 75.

<sup>13</sup> *Hernán Cortés*. México, Ediciones Quetzal (fundadas por el mismo Sender), 1940, 168 pp.

publicando *La aventura equinocial de Lope de Aguirre, antiepopéya*.<sup>14</sup> ¿Por qué “antiepopéya”? Según las definiciones clásicas, la epopeya es una serie de acciones heroicas y maravillosas que tienen por objeto aventuras que pasan de las fuerzas habituales de la naturaleza humana y se complacen en la ficción. Pues la aventura Lope de Aguirre es todo lo contrario. Aguirre y sus compañeros son individuos nada favorecidos por la suerte, vencidos todos por otras fuerzas naturales o humanas. El jefe es el peor de todos, física y moralmente venido a menos, un individuo cuya desgracia no es conmovedora para nadie, en fin todo “uno de esos héroes de la antiepopéya” (p. 21).

Sender indica que para relatar la aventura de Aguirre, saca su información del libro bien documentado del historiador Emiliano Jos publicado en 1927.<sup>15</sup> Sin adular los datos que le proporciona Jos, Sender les da a veces otro sentido por la elección que hace de ellos, o por esas leves modificaciones que bastan para transformar el aspecto de un cuadro. En particular, Sender pinta a D. Pedro de Ursúa, jefe de la expedición, como antipático, sin precisar como Jos que no lo es antes de ponerse enfermo durante la jornada; así se entiende mejor la repulsión que siente Aguirre desde el principio por su capitán, y se justifica el esbozo de su rebelión ya desde las primeras páginas de la novela, así como la importancia concedida a su personaje por el autor antes de que sea verdaderamente el principal.

Un buen ejemplo de los retoques de Sender a los documentos aducidos por Jos se nota en el acta de sublevación de los marañones contra Felipe II; en el documento original se dice: “para que más a su voluntad hagagan (sic) como hombres libres que eran”,<sup>16</sup> lo que viene a ser en la novela de Sender: “para dejarles en completa libertad desde ahora” (p. 161). En nota a pie de página, indica Sender que “se ha permitido modernizar la ortografía y también ligeramente —no del todo— el estilo para que no desentone demasiado del resto de la narración”. En realidad, ha introducido en el texto utilizado un matiz nuevo: en el texto primitivo, se apunta que los marañones van a tener más libertad, mientras que en la versión de Sender la libertad aparece más bien como

<sup>14</sup> Nueva York, Las Américas, 362 pp. Las citas remiten a esta edición. En la segunda edición, Madrid, Editorial Magisterio Español, 1967, colección Novelas y Cuentos, 416 pp., con presentación de Carmen Laforet, se moderniza en el título la ortografía del adjetivo “equinocial”, escrito ahora “equinoccial”, y desaparece el subtítulo “Antiepopéya”.

<sup>15</sup> Ver nota 1.

<sup>16</sup> Jos, *La expedición de Ursúa*, p. 77.

el fruto conseguido de una reivindicación. Esta interpretación la confirma la adición por Sender de la palabra “mando” en la frase: “habían estado debajo de su [= de D. Hernando de Guzmán] gobernación y mando” (p. 161), que refleja la condición anterior de los marañones.

Reivindicación es una palabra clave en la novela de Sender para entender a Lope de Aguirre:

Entre todas las palabras que relacionaba con su estado había una que le parecía especialmente adecuada: venganza... Pero había otra mejor para Lope: *reivindicación*... Reivindicarse era calzarse la púrpura del enemigo después de haber removido la daga dentro de la herida (p. 52).

En cuanto a la locura de Lope de Aguirre, no es, según Sender, sino una manifestación más de su ambición frustrada:

Ya no llamaban a Aguirre *el loco* porque veían que no era la razón lo que le faltaba, sino todo lo demás. Le faltaba todo en el mundo menos la razón. Y él quería apoderarse, con su razón, de todo lo que le faltaba” (p. 73).

Hasta subraya Sender, en nota al pie de la página 356, “un rasgo de nobleza en Lope de Aguirre especialmente elocuente”, que consiste en haberle dejado la vida a Pedrarias, de quien espera que se case con su hija, después de una tentativa de deserción.

Por tanto, es claro que aunque no lo aprueba, tampoco procura Sender condenar a ese héroe de la “antiepopeya”, sino que más bien se esfuerza por analizarle. Ya había observado la conocida novelista Carmen Laforet, en su prólogo a la edición española de la obra:

...nunca las cualidades y defectos de nuestra raza, que dieron la grandeza de su momento y también causaron la ruina de España, se han hecho sentir —sin aludir a ellos— de manera tan clara, objetiva y al mismo tiempo tan desde dentro (p. 15).

De modo más general, F. Carrasquer ha notado que:

Desde su primera obra... hay buceos serios hacia las regiones tenebrosas de la locura, del crimen, de la superstición y de la magia... En su acaparador afán por comprender, descubre zonas oscuras en el hombre que le remiten a estados primitivos de la humanidad de los que



acaba por creer que no están liquidados, sino latentes e intermitentemente activos como volcanes.<sup>17</sup>

Estudio del hombre es su obra, particularmente del hombre hispano, como lo ha notado también el mismo crítico:

Las novelas históricas las emprende como verdaderos sondeos para estudiar el ser hispánico en determinadas hoyas del fondo histórico español.<sup>18</sup>

De una comparación entre el personaje de Cortés y el de Lope de Aguirre pintados por Sender, puede deducirse sin embargo una evolución bien patente en el escritor, que nos revelará por qué ha sido impulsado a contar en una novela la historia del último, tras de haber tratado de llevar a la escena la del otro. *Hernán Cortés* exaltaba el triunfo glorioso por las armas de un conquistador injustamente menospreciado por la sociedad. *La aventura equinocial de Lope de Aguirre* muestra que la violencia y el crimen no son medios adecuados para resolver los casos de injusticia que pueden existir, y aunque Sender no condena explícitamente al desgraciado y desalmado conquistador Lope de Aguirre, sí condena por el mismo desarrollo de la malograda aventura su reivindicación armada. Aquella evolución es paralela a la que ya se apuntó a propósito de las obras de Sender sobre la guerra civil española,<sup>19</sup> desde *Contraataque* (1938), libro de propaganda muy comprometido, hasta *Los cinco libros de Ariadna* (1957), novela desilusionada, según la cual parece que el autor está de vuelta de cualquier compromiso que pueda acarrear el sacrificio de "los culpables de inocencia" (p. 406). En este sentido, resulta explícita una reciente declaración suya:

Todo el mundo cree en eso [el socialismo democrático] y espero que llegue por la vía pacífica, porque hemos intentado en todos los países la vía violenta y siempre ha fracasado. Además, la victoria de una manera violenta es una victoria ya culpable, lamentable; en fin manchada por la injusticia.<sup>20</sup>

17 Francisco Carrasquer, "Imán" y la novela histórica de Ramón J. Sender. Zandijk, J. Heijnis, 1968, p. 278.

18 *Ibidem*, p. 253.

19 Ver E. Rodríguez Monegal, "Tres testigos españoles de la guerra civil", *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, 1967, núm. 182, pp. 3-22.

20 "Diálogos con Ramón Sender" por Marcelino C. Peñuelas, *Insula*, Madrid, abril 1968, núm. 257, p. 4.

*Uslar Pietri*. Queda por examinar el enfoque del venezolano Arturo Uslar Pietri, único hispanoamericano que ha dedicado una obra de ficción a Lope de Aguirre, o más bien a *El camino de El Dorado*.<sup>21</sup>

Una tentativa anterior de otro escritor hispanoamericano, el peruano Ricardo Palma, no llegó a realizarse: "en 1881 tenía el autor escrita gran parte de una larga novela histórica titulada *Los marañones*, cuyo manuscrito desapareció en el incendio de Miraflores".<sup>22</sup> La opinión de Palma se conoce, a pesar de esto, merced al relato titulado "Lope de Aguirre, el traidor" que le dedicó en las *Tradiciones peruanas*,<sup>23</sup> donde escribió que es "uno de esos monstruos que aparecen sobre la tierra como una protesta contra el origen divino de la raza humana".<sup>24</sup>

Volviendo a Uslar Pietri, es de recordar que en 1931 ya había publicado una novela histórica, *Las lanzas coloradas*, relacionada con la independencia de Venezuela. Ahora, en 1947, evoca otro episodio histórico que pertenece en parte a la historia de su país. A diferencia de Sender, Uslar Pietri no cita ni un documento histórico, y relata la aventura de los marañones sin adentrarse en precisiones que permitirían identificar sus fuentes.

A propósito de Lope de Aguirre, recalca su deseo de gloria, pero sin aludir a un sentimiento previo de frustración en el personaje:

Desde que había pisado Tierra Firme le parecía más grande y desproporcionada la empresa que estaba acometiendo... Pero grande también sería su gloria, más grande que la de Pizarro y que la de Cortés (p. 203).

También lo muestra Uslar Pietri como un loco:

Aguirre tuvo una terrible escena de furia ante el Príncipe. Dijo las cosas más soeces. Echaba espumarajos por la boca y fuego por los ojos. Se mesaba la barba y los cabellos y terminó por arrojar al suelo y revolcarse como un poseso, sin querer, ni poder oír, todas las tímidas explicaciones y las palabras conciliadoras que Guzmán y los que lo acompañaban le daban para calmarlo (pp. 120-121).

<sup>21</sup> Buenos Aires, Losada, 1947. Citamos por la tercera edición, *ibidem*, 1954, 268 pp.

<sup>22</sup> Edith Palma, en la nota 1, p. 75 de su edición de Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*. Madrid, Aguilar, 4ª ed., 1961.

<sup>23</sup> Ed. cit., pp. 74-76.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 76.

Pero es importante observar que fuera de trozos como éste, no se le ve mucho actuar a Lope de Aguirre en la novela. Más a menudo se le describe a través de las reacciones que provoca en sus compañeros. Desde el principio de la novela, en la cual aparece algo tardíamente Lope de Aguirre, tras de la presentación de los hombres que van a constituir la tropa, es evidente que Uslar Pietri ha querido sobre todo contar la aventura de una expedición y no la de un hombre en particular. El acontecimiento histórico se ve en su valor colectivo: los individuos, incluso el más importante, no son para el novelista sino instrumentos que han servido para forjar la historia de su patria.

Lo que sí trae consigo más que cualquier otro personaje de la novela el Lope de Aguirre de Arturo Uslar Pietri son, según la expresión de I. Bar-Lewaw, "los gérmenes de la Libertad tan anhelada por los criollos suramericanos",<sup>25</sup> particularmente cuando declara Lope, al entregar las banderas a sus capitanes:

Yo, el fuerte caudillo de los marañones, os doy estas banderas para vuestras compañías, capitanes. Ahora estáis a derecho en hacer guerra y amparados por ellas podéis ofender y defender ante cualquier potestad de la tierra. ¡Dios no dejará de protegernos! Nada tengo que encargarnos ni mandaros, que a quien cabeza tiene nunca le faltó bonete. Haced y obrad como libres que sois, que fuera de respetar los templos y la honra de las mujeres, en nada más peca el soldado, y yo no le he de ir a la mano por nada. Fuera de esto tenéis libertad para ir y vivir como quisieréis, pues no es sino de razón que quienes hemos hecho nuevo rey, hagamos también nueva ley para vivir a nuestro gusto. Sed conmigo marañones, como yo soy con vosotros y no habrá fuerza en el mundo capaz de desbaratarnos (p. 176).

Tan importante para el novelista como el grupo humano es la naturaleza, que le inspira el título de cada parte de la novela: "el río", "la isla", "la sabana". Uslar Pietri apunta repetidamente la influencia del medio natural sobre la conducta de los marañones. Hasta cabe hablar de simbiosis entre la naturaleza y el hombre, que le convierte precisamente a Lope de Aguirre en un elemento constitutivo del mundo americano:

Todo el misterio y la fascinación trágica de la naturaleza parece haberse refundido en su persona. Las sensaciones de temor, de desasosiego, de inquietud que habían venido recibiendo del río, de la inmensidad

---

<sup>25</sup> I. Bar-Lewaw, "Las novelas históricas de Arturo Uslar Pietri", *Annali sezione romanza*, Nápoles, VI (1), 1964, p. 15.

salvaje y enemiga, de la araña venenosa, de la enorme serpiente de agua que saca de pronto la negra cabeza de la poza de la orilla, del indio pintarrajeado e inexpressivo que lanza su flecha, del caimán que se arrastra lento y poderoso por la arena de la barranca, los delirios de la enfermedad, la presencia constante de la muerte, todo eso se encarna ahora en aquel rostro chupado, en aquella barba gris y rala, en aquel paso menudo, en aquel tintinear de hierros, y sobre todo, en aquellos ojos inquietos, que de pronto se hacen fijos y translúcidos sobre algo o sobre alguien (p. 136).

Esta cita permite constatar que en la novela de Uslar Pietri, Lope de Aguirre ya no es tan sólo el símbolo del espadón español. Su mito, sin dejar de pertenecer a la tradición hispánica, se vincula también con la tradición precolombina que ha evocado acertadamente Miguel Ángel Asturias a propósito de *El Señor Presidente*. Como lo ha recordado el reciente premio Nóbel de literatura, en la época precolombina se enfrentaban

ya desde entonces dos fuerzas bien definidas en el arte de manejar a los pueblos y a los hombres. La del dios sanguinario... Este Dios... exigía sacrificios humanos... La otra fuerza... rechazaba los sacrificios humanos... Existían, pues, ya estas dos fuerzas, que ahora mismo se repiten en nuestros países latinoamericanos: las sanguinarias bajo el signo místico-militarista, y las que atienden al orden basado en la convivencia, en el diálogo.<sup>26</sup>

Siguiendo *El camino de El Dorado*, Lope de Aguirre ha entrado en el panteón americano como uno de esos dioses malos de los cuales parece tan difícil prescindir.

En su conjunto, estas cinco transfiguraciones de Lope de Aguirre resultan aleccionadoras en la medida en que la literatura cumple a través de ellas con su papel mítico, con su misión de dar a las comunidades humanas una imagen simbólica de su propio ser. El estudio de este mito en sus variantes constituidas por algunas obras de ficción en su mayoría tan valiosas literariamente como representativas, tal vez contribuya a aclarar el paso de la historia fielmente documentada a las mitologías nacionales.

RAYMOND MARCUS

*Université de Paris-Vincennes*

<sup>26</sup> Miguel Ángel Asturias, "El 'Señor Presidente' como mito", *Studi di Letteratura Hispano-Americana*, Milán, I, 1967, pp. 16-17.